

Lorena y sus nuevas mascotas

Responsabilidad y respeto por el medio ambiente

Silvia García

Alison Lorena Aristizabal Muñoz

Casi todos los niños y niñas del cole tenían gusanos de seda. Lorena pidió los suyos a sus padres y, como era una niña muy responsable, la acompañaron a por ellos a casa de un vecino que los regalaba. Sabían que los cuidaría y respetaría como es debido y por eso estaban tranquilos. Además, tenían claro que la niña aprendería mucho gracias a estos animalillos.

Lo primero que aprendió Lorena es que, antes de que podamos disfrutar de la elegancia de la mariposa, una especie de polilla, tenemos que presenciar la fase del gusano de seda.

—Es un artrópodo de origen asiático— explicó el padre de Lorena a la niña.

Le contó que, como pasa con otras orugas, la vida del gusano de seda tiene cuatro fases: huevo, larva, crisálida y mariposa. En verano, otoño e invierno, los huevos permanecen inactivos.

—Tenemos que esperar a la primavera para ver eclosionar las larvas. Es cuando despierta el árbol de cuyas hojas se alimentan, la morera— dijo el padre de Lorena mientras la niña escuchaba con atención.

Lorena aprendió que es muy importante colocar a los gusanos en una caja que esté lejos del sol y de animales que se los puedan comer como las aves o las hormigas. Un amigo del cole había tenido la mala idea de colocar a los gusanos en el alféizar de la ventana y se había quedado sin ellos. En ese estado de gusano pasan seis semanas más o menos, comiendo esas hojas de morera. Mientras son larvas, mudan cinco veces de piel.

—¿Por qué?— preguntó Lorena muy intrigada.

—Porque van creciendo desde los tres milímetros a los siete o los ocho centímetros que miden cuando los gusanos son adultos.

Para engordarlos, Lorena fue sustituyendo las hojas secas por hojas frescas a diario. Como al principio los gusanos eran pequeños, comían poco. Además, para que no apareciesen hongos ni

bacterias, Lorena se afanaba en la limpieza de la caja. Como era de esperar, los gusanos de Lorena comieron sin cesar hasta que, de repente, detuvieron su actividad y se convirtieron en gusanos durmientes.

—Al final de la vida adulta empiezan a tejer el capullo de seda durante tres o cuatro días. Lo hacen segregando el hilo de seda y envolviéndose hasta formar lo que se conoce como crisálida— leyó Lorena en voz alta de un libro que se había comprado para aprender a cuidar de los gusanos de seda.

?Lorena y sus nuevas mascotas

?Ahí dentro es donde tiene lugar la metamorfosis, la transformación en mariposa. A las dos o tres semanas, la mariposa rompe el capullo y sale.

Lorena se puso un poco triste al enterarse de que, tras salir del capullo, las mariposas solo viven entre ocho y doce días. Lo bueno es que, durante ese tiempo, pueden llegar a poner hasta 300 huevos.

La niña leyó el último capítulo del libro en el que se explicaba que la seda que producen las larvas antes de completar su metamorfosis es una fibra natural compuesta principalmente por proteínas.

—La producida por las larvas de las orugas Bombyx Mori es la que se usa para la fabricación de tejidos— le dijo su padre— por ejemplo, esa camisa de mamá que te gusta tanto y que es tan suave.

Satisfecha con todo lo que había aprendido, Lorena se fue al jardín a por unas hojas de morera para sus gusanos.

